



# Los primeros rortianos en la Argentina

## Un recuerdo de Alicia Páez y Eduardo Rabossi

Federico Penelas\*

Cuando Gregory Pappas me invitó hace años a escribir sobre los inicios de la recepción de la obra de Richard Rorty en la Argentina, sentí que la ocasión podía convertirse en una tentación para el ejercicio de un narcisismo desenfrenado.<sup>1</sup> La primera reacción fue pensar que el modo de responder al pedido era exponer algunas consideraciones acerca de mi propio desarrollo filosófico, junto con el análisis de los textos de mis amigos Daniel Kalpokas y Eduardo Mattio, en virtud de que mi tesis de licenciatura fue la primera tesis de licenciatura sobre Rorty escrita en la Argentina, y que junto con mis amigos fuimos los autores de las primeras tesis doctorales realizadas en nuestro país sobre la obra del filósofo neopragmatista.<sup>2</sup>

Sin embargo, un esfuerzo de memoria histórica me hizo observar que había una historia previa a esos desarrollos que merecía ser contada, y que permitía mostrar en todo su dramatismo el "efecto Rorty" en el campo cultural de la filosofía académica en la Argentina. Ese otro relato, el de los primeros pasos en la recepción rortiana, tiene como

protagonistas a dos figuras muy dispares. Una de ellas es Eduardo Rabossi, uno de los filósofos más renombrados del país, no sólo por su obra filosófica, inscripta en la tradición analítica, sino también por su actividad política, tanto como Subsecretario de Derechos Humanos del primer gobierno postdictadura y coautor del famoso informe oficial, titulado **Nunca Más**, acerca del terrorismo de Estado, como por cumplir un rol crucial en la conformación del campo académico en nuestro país a partir de la recuperación democrática. La otra protagonista es la filósofa Alicia Páez, formada filosofía francesa, cercana a un peronismo de izquierda moderado, quien falleció prematuramente a principio de los años 90 cuando empezaba a desarrollar un trabajo profundo en torno al neopragmatismo de cuño rortiano, dejando sin publicar muchos textos de notable agudeza. El poder poner en concordancia a ambas figuras es justamente parte del "efecto Rorty".

Lo primero que habría que señalar a la hora de abordar el inicio de la recepción argentina de Rorty, de la cual Rabossi y Páez fueron pioneros, es que la misma se dio sin que existiera previamente ninguna tradición académica en relación con el pragmatismo americano clásico. Es verdad que es posible rastrear un conjunto no pequeño de trabajos, en su mayoría denigratorios, sobre la obra de William James y John Dewey a cargo de filósofos, educadores y psicólogos argentinos en el primer tercio del siglo XX,<sup>3</sup> así como resaltar la fervorosa lectura macedoniana-borgeana de James, o el impacto de John Dewey en el campo pedagógico a través del educador español finalmente radicado en la Argentina Lorenzo Luzuriaga. Ninguna de dichas lecturas tuvo consecuencia alguna en el desarrollo de la filosofía argentina, y menos aún en su despliegue estrictamente académico, con excepción, según nos ha enseñado Pappas, de la fuerte presencia pragmatista en los escritos de Risieri Frondizi, pensador

\* Instituto de Investigaciones Filosóficas (Sociedad Argentina de Análisis Filosófico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) - Research Associate, African Centre for Epistemology and Philosophy of Science, University of Johannesburg - Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Mar del Plata. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7517-8602>

1 Una versión de este texto se publicó originalmente en lengua inglesa en el *Inter-American Journal of Philosophy* (Vol. 2, n° 1, 2011). No hubiera podido escribir este trabajo sin la ayuda de las siguientes personas: Tomás Abraham, Mónica Cabrera, Cecilia Köpfl, Alberto Moretti, Diana Pérez, Marcelo Sabatés y Verónica Tozzi. A Mónica y Marcelo les debo un reconocimiento especial por el entusiasmo con que acogieron mi desafío a que hicieran un esfuerzo de memoria. A Cecilia, la mayor de las gratitudes por la generosidad con que me dio a conocer los textos inéditos de su madre Alicia Páez.

2 Las tesis doctorales de mis colegas dieron origen a dos libros imprescindibles en nuestro medio en torno a la obra de Rorty: Daniel Kalpokas, **Richard Rorty y la superación pragmatista de la filosofía**, Buenos Aires, Ed. del Signo, 2005; Eduardo Mattio, **Richard Rorty: La construcción pragmatista del sujeto y la comunidad moral**, Buenos Aires, Ed. del Signo, 2009.

3 Ese rastreo fue realizado de manera notable por Hugo Biagini en su libro **Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino**, Buenos Aires, EUDEBA, 1989, pp. 230-239.

argentino que llegara a ser rector de la Universidad de Buenos Aires.<sup>4</sup> Sin embargo, dicho influjo no prosperó, no ya en una tradición, sino, tan siquiera, en un programa de investigación; a tal punto que el rescate realizado por Pappas fue recibido en la Argentina con asombro y sorpresa. Si uno recorre las principales publicaciones académicas de filosofía entre los años 40 y 90 puede constatar que escasean los artículos dedicados a alguno de los autores pragmatistas clásicos.<sup>5</sup>

Así, no fue desde el pragmatismo que irrumpieron los primeros lectores de Rorty, sino, más bien, desde la filosofía analítica, la cual se había ido configurando a partir de los años 50, con Mario Bunge y Gregorio Klimovsky como pioneros. A fines de los 80 ya se había consolidado como una tradición sólida y con importante presencia en los departamentos universitarios de Filosofía, especialmente en las Universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata.

He aquí un primer punto de distanciamiento entre las figuras de Rabossi y Páez. El primero (de formación fuertemente oxoniense, con Wittgenstein, Austin y Strawson como principales referentes intelectuales) fue, a partir de los años 60, uno de los principales impulsores de la filosofía analítica en la Argentina, al punto de ser uno de los fundadores, y presidente durante mucho tiempo, de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico, entidad que, fundada en 1972, fue durante años el único espacio de estudio en esa tradición en virtud de que sus miembros no pudieron trabajar en las Universidades Nacionales durante el período de la dictadura. Al restablecerse la democracia, Rabossi fue interventor de la carrera de Filosofía de la UBA, gestando una transformación del Departamento que involucró, entre otras cosas, el desembarco definitivo de los filósofos analíticos.

Páez, por su parte, se había formado en el estructuralismo francés, cercana al intelectual lacaniano Oscar Masotta, y, ya en los 80, formaba parte de un colectivo de trabajo coordinado por el filósofo Tomás Abraham que jugó un papel fundamental en el desarrollo de la investigación en la línea postestructuralista, en especial, en torno a la obra de Michel Foucault, con quién Abraham había estudiado en París. En los últimos años de la dictadura, Páez se desempeñó como

Jefe de Trabajos Prácticos de la asignatura "Filosofía del Lenguaje".

Cuando Rabossi se hizo cargo del Departamento, Páez fue nombrada, junto con Alberto Moretti, Adjunta de dicha materia, cargo en el que se desempeñó durante 3 años hasta que Moretti ganó el concurso regular de Adjunto. Durante esos 3 años (1984-1986) de dictado conjunto de la materia, Moretti se ocupaba de las clases sobre semántica de cuño analítico, mientras Páez daba clases sobre Husserl, estructuralismo y postestructuralismo. Sin embargo, su arribo a la obra de Rorty, no pudo sino ser a partir de sus lecturas de la tradición analítica, las cuales fueron parte crucial de su trabajo en la cátedra durante el período pre-Rabossi, dado que el programa de la materia entonces estaba exclusivamente centrado en Frege, Russell, Wittgenstein, Strawson, Quine, etc., merced al influjo del inmejorable libro de Thomas Moro Simpson, **Formas lógicas, realidad y significado**, primer libro de semántica filosófica escrito en español, el cual se usaba entonces, y se sigue usando al día de hoy en la Argentina, como vertebrador de una introducción a la filosofía del lenguaje analítica.<sup>6</sup> Así, a pesar de que Rabossi y Páez divergían profundamente no sólo en la formación y práctica filosófica, sino incluso, sospecho, en la evaluación que ambos debían hacer de la por entonces voluntad hegemónica de los analíticos en los principales Departamentos de Filosofía del país, es notable cómo ambos se conectan con la obra rortiana a partir de la familiaridad con la tradición analítica.

Lo segundo que hay que señalar es que en la Argentina ocuparse empáticamente de Rorty es asumir una posición de riesgo. Y, sin duda, tuvo que ser riesgoso para Rabossi y Páez presentar en la maniquea escena filosófica argentina a un pensador como Rorty. Dicho maniqueísmo filosófico se forjó a partir de los años 70 y suele traducirse en términos de la disputa por el capital simbólico (y material, en tanto hay cargos universitarios y de investigación en disputa) entre los "analíticos" y los "continentales". La sospecha mutua se ha ido atenuando, pero era virulenta a fines de los 80, época en que Rabossi y Páez comienzan a acercarse a la obra rortiana.

Para los analíticos, Rorty constituía la figura del traidor, aquel que abandonó las filas y se abrazó a los "disparates" de Heidegger, Foucault y Derrida. Además, buena parte del campo analítico en la Argentina asumía posiciones de tipo realista tanto en semántica como en epistemología; con lo cual la superación antirrepresentacionista propuesta por Rorty de la dicotomía realismo/antirrealismo no era más que una versión vulgarizada de los errores ya cometidos por Kuhn. Entre los continentales, Rorty era un desconocido del que no había ni que ocuparse, como no hay que ocuparse de ningún analítico (con excepción, quizás,

4 Cfr. Gregory Pappas, "Was Risieri Frondizi a Hispanic Pragmatist?", en Gregory Pappas (ed.), **Pragmatism in the Americas**, Nueva York, Fordham University Press, 2011, pp. 156-169.

5 Valen ser destacadas las reseñas de las traducciones mexicanas de los libros de Dewey **Experiencia y naturaleza**, **El arte como experiencia** y **Lógica** escritas por Horacio Pintos y publicadas a principios de la década del 50 en **Cuadernos de Filosofía**, la revista del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, dirigida por entonces por Carlos Astrada. Curiosamente, la escasez de trabajo filosófico en torno al pragmatismo clásico se dio en un país donde se gestaron y publicaron muchas traducciones de textos de James y Dewey entre los años 40 y 60, y de Peirce en los años 70. Además, cabe destacar que la Biblioteca de Filosofía de Editorial Losada, dirigida por Francisco Romero, publicó en los años 40 el libro de Ugo Spirito **El pragmatismo en la filosofía contemporánea**, así como un importante ensayo sobre James del pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira.

6 Thomas Moro Simpson, **Formas lógicas, realidad y significado**, Buenos Aires, Eudeba, 1964 (2da edición ampliada, 1975).

de Wittgenstein) por configurar un tipo de aproximación a los problemas filosóficos notablemente superficial. La superficialidad, además, se veía asociada al *American way of life*, generándose una propensión (sobre todo entre los estructuralistas y postestructuralistas, mayormente comprometidos con posiciones políticas de izquierda y antiimperialistas) a rechazar toda aproximación filosófica de origen estadounidense. Si además el yanky se presentaba seductoramente arropado por el discurso nietzscheano-heideggeriano-foucaultiano-derridiano, el arropamiento se leía como síntoma de una nueva tergiversación banalizadora indigna de toda consideración.

Ese fue el contexto en el que Rabossi y Páez comenzaron a divulgar el pensamiento de Rorty. Veamos de qué manera lo hizo cada uno.

El primer punto para destacar con respecto a Rabossi y su vínculo con Rorty es que no sería justo presentar al filósofo argentino como habiéndose dedicado exclusivamente a estudiar y escribir artículos sobre la obra del estadounidense. Su relación con Rorty fue más bien de colegas que compartían una serie de posiciones filosóficas y metafilosóficas. Desconozco cómo fue el primer contacto entre ambos, pero lo cierto es que fue Rabossi el que hizo posible la primera visita de Rorty a la Argentina, en ocasión del Congreso Interamericano de Filosofía que se realizó en 1989 en la ciudad de Buenos Aires.<sup>7</sup> Éste fue su primer gesto para introducir la figura de Rorty en la escena filosófica argentina. El otro gesto de importancia fue el haber encarado la traducción de tres artículos rortianos ("Truth without Correspondence to Reality", "A World Without Substances or Essences" y "Ethics without Principles") publicados en 1997 como libro bajo el título **¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo**.<sup>8</sup> También durante 1997 expuso en las clásicas Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia organizadas por la Universidad de Córdoba, un trabajo titulado "¿Revolución o *establishment*? Una lectura del caso Rorty".<sup>9</sup> Ese texto es de suma importancia pues su preocupación principal es ir hacia Rorty para motivar en la academia argentina lo que denominé, y aún no he definido:

el "efecto Rorty". Volveré hacia el final de este comentario sobre ese texto de Rabossi.

No es circunstancial que, de entre los filósofos analíticos argentinos, el que más cercanía teórica tuvo con Rorty, el que se ocupó de que se divulguen sus textos, el que lo defendía de las críticas en SADAFA, el que se acercó a la obra de los pragmatistas clásicos por influencia rortiana, haya sido quien se presentaba dentro del espectro del campo filosófico analítico como el representante de una posición heredera de las **Investigaciones Filosóficas** de Wittgenstein. Si bien hay una importante tradición de quineanos en nuestro país, y, a partir de allí, la obra de Davidson ha sido muy estudiada, considero que es más la impronta del segundo Wittgenstein la que produjo las afinidades electivas conducentes a la apropiación de Rorty en el medio argentino. Rabossi es el paradigma de ese recorrido, pero en ese punto podría incluso mencionarse a Páez, que no era analítica, pero ya en los 70 se acercó a la filosofía oxoniense, como atestigua su publicación en la revista **LENGUAJES** titulada "El lugar de la verdad: un comentario sobre Austin".

Pero lo más importante del vínculo de Rabossi con Rorty, no ha sido tanto la recepción que aquel hizo del pensamiento del estadounidense, sino, a la inversa, el reconocimiento teórico que hizo Rorty de ciertas ideas de Rabossi en filosofía práctica. En "Human Rights, Rationality and Sentimentality", conferencia que dictó en la edición 1993 de las Oxford Amnesty Lectures,<sup>10</sup> Rorty se refiere al texto "La teoría de los derechos humanos naturalizada" que Rabossi publicó en 1990.<sup>11</sup> Además de George Santayana, y de un par de menciones a José Ortega y Gasset, los únicos filósofos hispanoamericanos citados por Rorty a lo largo de su obra son, junto con Rabossi, Ernesto Laclau, Roberto Mangabeira Unger y Luis Eduardo Soares, esto es, dos argentinos y dos brasileños. Pero la mención a Rabossi es particularmente importante por lo siguiente. Laclau y Unger desarrollaron su obra principal originalmente en inglés, y son dichos textos los que sirven de referencia para los debates que encara Rorty a partir de la obra de dichos filósofos. La mención a Soares ocurre en una publicación en inglés compilada por Soares y publicada en Brasil, donde la referencia de Rorty no alude a ningún texto escrito en portugués por el brasileño.<sup>12</sup> El trabajo de Rabossi, en cambio, se trata del único texto publicado en español al que apela Rorty a lo largo de toda su obra. En el contexto de la profunda dificultad para los hispanoamericanos de imponer una agenda de pensamiento en virtud de la asimetría en las respectivas recepciones lingüísticas a nivel interamericano, la presencia de esa cita en

7 La segunda visita de Rorty se realizó en 1997, ocasión en que, entre otras actividades, dictó una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en un aula desbordada de público.

8 Cfr. Richard Rorty, **¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997. Los mismos artículos se habían publicado en Austria en 1994 y en Francia en 1995, también conformando libros bajo títulos análogos en alemán y francés. Rorty publicó los tres textos en inglés recién en 1999, como una sección de su compilación de artículos **Philosophy and Social Hope** (Londres, Penguin, 1999).

9 El texto se publicó en las actas de dichas Jornadas (ver P. Morey y J. Ahumada, **Epistemología e Historia de las Ciencias**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1997) y posteriormente, en 2003, en una versión ampliada bajo el título "El caso Rorty. Un modelo para armar". Cfr. Oscar Nudler y Francisco Naishtat, **El filósofo hoy**, Buenos Aires, Biblos, 2003, pp. 91-102.

10 El texto fue finalmente incluido en Richard Rorty, **Truth And Progress**, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

11 Cfr. Eduardo Rabossi, "La teoría de los derechos humanos naturalizada", en **Revista del Centro de Estudios Constitucionales** (Madrid), n° 5, 1990, pp. 159-179.

12 Cfr. Luis Soares (ed.), **Cultural Pluralism, Identity and Globalization**, Río de Janeiro, UNESCO/ISSC/EDUCAM, 1996.

el texto rortiano es, amén de un gesto de apertura por parte de Rorty, un triunfo de Rabossi en su decisión de no renunciar al español a la hora de publicar sus mejores textos.

En ese trabajo, el filósofo argentino presentaba una "fundamentación" historicista de los Derechos Humanos, señalando que los efectos político/jurídicos propios de la etapa post Segunda Guerra Mundial y post-Holocausto, en especial la conformación de la ONU y la posterior Declaración pertinente, constituían el *factum* de la cultura de los derechos humanos, sin requerir ulterior fundación moral alguna. Rorty festeja en su reseña del texto rabossiano la afirmación de que "el fenómeno de los derechos humanos torna irrelevante y desfasado el fundamentalismo de los derechos humanos". Un dato de importancia es el de que, en el año 2000, Marcelo Sabatés y Linda Alcoff organizaron en la División Pacífico de la APA una sesión homenaje a Rabossi, de la que participaron Eduardo Rivera López y Diana Pérez por la Argentina, Fernando Broncano por España, y Donald Davidson y Richard Rorty por los EE.UU. En dicho evento, Rorty amplió su evaluación de la posición historicista de Rabossi como la mejor forma de dar cuenta de la validez de los Derechos Humanos en el mundo contemporáneo, y calificó a la posición rabossiana de pragmatista radical. Rabossi asumió dicho calificativo públicamente, y además señaló que su propia tesis se había gestado bajo lecturas de la filosofía de Rorty. De esa manera, el vínculo entre Rabossi y Rorty era presentado como fruto de una conversación teóricamente provechosa para ambos.

En sus últimos años, Rabossi trabajó arduamente en un libro sobre metafilosofía, el cual se publicó póstumamente en 2008, tres años después de su fallecimiento.<sup>13</sup> En él dedica toda una sección a presentar con empatía intelectual la concepción metafilosófica de Rorty, siendo esa pues la última ocasión en que Rabossi mostró su cercanía con las ideas del estadounidense. Según me contó Diana Pérez, Rorty se comunicó con ella pues estaba interesado en gestionar una edición en inglés del libro de su amigo argentino. La propia enfermedad de Rorty truncó ese propósito.

En contraste con la historia de la recepción rabossiana de la obra de Rorty, el vínculo de Páez con el neopragmatista fue, lamentablemente, mucho más breve en el tiempo y mucho más difícil de reconstruir, dado que se restringió al dictado de clases, el trabajo con los textos y unas cuantas conferencias que permanecen inéditas. Hay sin embargo dos hechos que la convierten en personaje principal de este relato: las primeras clases universitarias sobre Rorty en la Argentina estuvieron a su cargo; los primeros artículos escritos en el país sobre la obra del autor de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* se los debemos a ella.

De lo primero puedo dar testimonio personal. Fui su alumno en las clases sobre pragmatismo que dio en el año 1991 en el curso de Filosofía Contemporánea de la carrera de Filosofía de la UBA. Allí se ocupó de diversos textos de Peirce, James y Dewey, y los puso en relación con la obra de Rorty. Dos años después, ya fallecida Páez, la profesora Marta López Gil dictó un seminario sobre Contingency, Irony and Solidarity. Pero las primeras noticias que los alumnos de la Universidad de Buenos Aires tuvieron de Rorty vinieron de la mano de las clases de Páez.

Lo más importante, sin embargo, de la figura de Páez en relación con Rorty es que fue quién por primera vez se ocupó en nuestro país de escribir críticamente y exponer públicamente investigaciones acerca de su obra. Esto no implica que Páez fuera la primera en publicar en la Argentina textos sobre Rorty, pues hubo que esperar a 1995 para que se publicara su *Políticas del Lenguaje*, el cual fue editado póstumamente por Oscar Steimberg y Oscar Traversa, y en el que se incluyeron varias páginas de la autora dedicadas al filósofo norteamericano.<sup>14</sup>

Fui también testigo, siendo un flamante estudiante de Filosofía de la UBA, de la primera exposición realizada por Páez de un trabajo sobre Rorty y, en consecuencia, de la primera vez en que un filósofo argentino se ocupaba de presentar públicamente algunas ideas en torno al pensamiento rortiano. El trabajo presentado se titula "Horizonte postfilosófico, pragmatismo y conversación" y fue leído en 1991, en la ciudad de Salta en el II Congreso de la Asociación Filosófica Argentina (AFRA), el cual constituye el encuentro más grande de la comunidad filosófica de nuestro país. Es notable en ese trabajo, que permanece inédito, la amplitud de la investigación realizada por Páez, incluyendo, ya en esa época, un análisis integral de *Philosophy and The Mirror of Nature, Consequences of Pragmatism y Contingency, Irony and Solidarity*. El punto principal de Páez allí era mostrar una posible tensión en el pensamiento de Rorty en la medida en que el tipo de diversificación propuesta en *Contingency, Irony and Solidarity* entre el ámbito privado y el ámbito público podría involucrar una perniciosa moderación en la caracterización rortiana de la idea de *conversación* realizada en *Philosophy and The Mirror of Nature*, en virtud de que lo conversacional-social quedaría ahora ligado al plano de lo público-argumentativo, perdiendo el sentido original de espacio de manifestación de la *poiesis*, reduciéndose a su vez lo poético a la figura individualista del genio. Es interesante señalar que este diagnóstico realizado por Páez iba en paralelo con algunas ideas sobre Rorty que estaba desarrollando al mismo tiempo Nancy Fraser.

13 Eduardo Rabossi, *En el comienzo Dios creó el canon. Biblia berolinensis*, Barcelona, Gedisa, 2008.

14 Cfr. Alicia Páez, *Políticas del lenguaje*, Buenos Aires, Atuel, 1995. Las primeras publicaciones sobre el autor de *Philosophy and the Mirror of Nature* fueron, en orden cronológico: María del Pilar Britos, "Reseña de R. Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*", en *Cuadernos de Ética*, 1992; Federico Penelas, "Reseña de R. Rorty, *Philosophical Papers. Vols. 1 & II*", en *Adef. Revista de Filosofía*, 1993; Horacio Banega, "Reseña de R. Rorty, *Ensayos sobre Heidegger y otros*", en *Análisis Filosófico*, 1994.

Presentar un texto sobre Rorty en AFRA era, por las razones que señalé más arriba sobre el campo intelectual filosófico argentino, una movida de riesgo, con posibilidades de ganarse adversarios teóricos en ambos frentes de la batalla. En especial, el riesgo para Páez se presentaba bajo la forma de ocuparse de un filósofo proveniente del campo analítico, sin ser ella militante de esas huestes, frente a un público que, por el tema de su conferencia, sería mayormente afín a la filosofía de corte anglosajón. Es interesante señalar, que entre los asistentes a la conferencia de Páez se encontraba Rabossi, quién intervino elogiando notoriamente el trabajo de su colega. En una cena posterior, de la que pude participar, recuerdo que Páez se mostró congratulada por la sintonía filosófica y metafilosófica que se había producido entre ella y Rabossi.

Ese mismo año, 1991, Páez presenta una nueva conferencia sobre Rorty en el marco de un ciclo organizado por el ya mencionado grupo al que Páez pertenecía y que era coordinado por Tomás Abraham, que para ese entonces se autodenominaba Colegio Argentino de Filosofía. Si en AFRA Páez había asumido el riesgo de ser una outsider, en el CAF, de tradición sobre todo francesa, asumía el riesgo de ser una traidora. La conferencia se titula "¿Quién es Richard Rorty?" y en ella Páez realiza un notable esfuerzo retórico por hacer que el pragmatista se vuelva no sólo aceptable, sino, al menos, legible para sus amigos.

Allí, Páez se esfuerza por mostrar las conexiones de Rorty con diversos representantes de la filosofía continental, sin por eso dejar de enfatizar su origen analítico y su pertenencia a la tradición no sólo pragmatista clásica, sino también a la línea Sellars-Quine-Davidson. También se ocupa de señalar su alerta frente a la defensa rortiana de un liberalismo burgués postmoderno, alerta empática con el espíritu anti yanky usualmente vigente entre los filósofos francófilos. Pero dicha alerta no es presentada como implicando un inmediato rechazo de la particular defensa rortiana del liberalismo, sino que, a lo largo del trabajo, Páez se ocupa de trazar una presentación justa de la posición rortiana, avanzando algunas críticas, no en términos de refutaciones sino más bien de señalamientos de la real complejidad de defender las instituciones democráticas en una cultura post filosófica.

En ese esfuerzo retórico, Páez realiza una de las más bellas operaciones discursivas frente a sus colegas continentales de izquierda. Con dicha operación, Páez trata de minar las bases del antinorteamericanismo, para tornar posible la lectura de Rorty. Decía ella entonces:

Rorty me produjo una cierta impresión global, o efecto de trasfondo, que está acentuado en ciertos textos: el recordar que hay una cultura norteamericana que uno no sólo ha aprendido a recibir por efectos del imperialismo o de la industria cultural, sino que también uno ama. Con esto me

quiero referir al fenómeno del cine, que para algunos de nosotros es norteamericano [...] que hay el jazz y otras músicas populares ligadas con fenómenos autóctonos de la cultura norteamericana, y que hay una literatura de ficción peculiar que en muchos casos prefiero. Aunque parezca exagerado, Rorty me evoca la presencia de esa cultura norteamericana.<sup>15</sup>

Rorty como ocasión para darse cuenta de ese amor no del todo reconocido, es el conjuro perfecto que usa Páez para que los postestructuralistas argentinos puedan escucharla a ella, una de los suyos, reflexionar en torno a la obra de aquel yanky analítico. Lo interesante es que a ese darse cuenta Páez lo liga justamente con la necesidad de recuperar una parte de la cultura estadounidense injustamente soslayada, y completamente ausente hasta entonces en la consideración de nuestra academia: la filosofía pragmatista. No por nada su artículo para AFRA anteriormente mencionado incorporaba el pragmatismo desde el título mismo, probablemente una de las primeras veces, sino la primera, en que esto acontecía en un ensayo escrito por un filósofo académico argentino. Así, para Páez, descubrir a Rorty era también reconocer un amor y recordar lo ignorado.

Entre los manuscritos que dejó Páez inéditos sobre Rorty, se encuentra el texto de una conferencia cuyo año de presentación no es posible precisar, aunque me arriesgaría a decir que fue 1992. El trabajo se titula "Filosofía profesionalizada y devaluación de la teoría social: el caso Rorty".<sup>16</sup> La preocupación de Páez en dicho trabajo es el de abordar el desdén rortiano por la teoría a la hora de pensar la transformación político/social. Es de sumo interés que, en oposición a lo expresado por Rorty, según lo cual la bifurcación entre el ámbito público y el privado se hace con motivo de evitar posibles humillaciones y crueldad, y, por tanto, en nombre del liberalismo, Páez advierte que la auténtica motivación es la preservación del impulso ironista, y así, "la defensa de lo público, declarado no unificable con lo privado, estaría hecha más a la medida de promover la posibilidad de autoinvención, de autoconformación libre de uno mismo". El diagnóstico es sumamente sugerente, y presenta un Rorty mucho más romántico de lo que usualmente él mismo y muchos de sus lectores más agudos suelen reconocer. Esa línea argumentativa sería a su vez desarrollada por Páez en su trabajo "Justicia y autoinvención", publicado en su libro póstumo.

Lamentablemente, la muerte temprana en 1993 impidió que Páez pudiera desplegar todas sus intuiciones hasta culminar

15 Alicia Páez, "¿Quién es Richard Rorty?" [texto inédito].

16 Es interesante que tanto Rabossi como Páez titularan algún trabajo suyo incluyendo la figura de "el caso Rorty". Yo mismo, desconociendo entonces dichos trabajos, publiqué en 2006 un texto en el que también hago alusión, desde el título mismo, a "el caso Rorty" (Federico Penelas, "El caso Rorty. Relativismo, etnocentrismo e cambiamento socio-político", en *Región Prática*, n° 26, 2006, pp. 209-226. Es notable esa recurrencia sherlock-holmesiana en el titulado. Pareciera que Rorty fue, es y será "un caso", una extravagancia, un enigma.



el trabajo novedoso y sólido sobre la filosofía rortiana que venía realizando en los últimos años de su vida. Sin embargo, su impacto fue inmediato, y se evidenció a través de un hecho que da muestra a su vez del éxito, al menos parcial, de su propósito de entusiasmar a los postestructuralistas para que leyeran a Rorty. Dos años después de la muerte de Páez, Tomás Abraham, el impulsor del CAF, publicó el libro **Batallas éticas**, incluyendo la traducción de un texto de Badiou y dos textos de Rorty.<sup>17</sup> Se tratan éstas de las primeras traducciones de Rorty publicadas en nuestro país. El volumen a su vez tiene 3 elementos de suma importancia para este relato. El primero es que el libro incluye un texto del propio Abraham, donde se traza una interesantísima lectura de Rorty cruzada, justamente, con una lectura de Badiou. El segundo, es que dicho texto de Abraham está dedicado a la memoria de Alicia Páez, confirmando que la lectura de Rorty era una herencia que le había dejado su amiga. El tercero, es que uno de los dos textos de Rorty traducidos y allí publicados es "Human Rights, Rationality and Sentimentality", justamente el trabajo que postula como referente teórico a Rabossi. Así, ese libro, puede decirse que es el primer gran testimonio en nuestro medio de lo que denominé "el efecto Rorty", esto es, la apertura de la posibilidad de un diálogo crítico y tenso entre tradiciones filosóficas, diálogo que el maniqueísmo imperante se esforzaba, y se esfuerza, por impedir.

Creo que no hay otro filósofo que no sea Rorty con el poder de seducción, y a la vez de rigor, que pueda servir de catalizador de ese diálogo aun prematuro. Es esa justamente la idea defendida por Rabossi en su primer texto escrito sobre Rorty que ya mencioné. Allí decía:

Un neopragmatismo (rortiano o no), suficientemente remodelado y elaborado, puede servir a nuestra manera de hacer filosofía, que sin dejar de enfatizar lo que tiene de saludable la práctica del análisis filosófico es importante evitar su propensión al escolasticismo, que asociar la filosofía con problemas comunitarios reales es una meta que no podemos dejar de considerar. Pero hay algo más, el mundo de la filosofía es ancho y variado y quizás estemos en una situación privilegiada para integrar posiciones que el inevitable etnocentrismo que caracteriza a la práctica filosófica (el de los países del norte no es excepción) hace aparecer como conceptual e ideológicamente incommensurables.<sup>18</sup>

Más adelante enfatiza, a su vez, que es el mismo Rorty el que "nos da una pista" sobre cómo avanzar en esa dirección.

Es notable que tanto Rabossi como Páez llegaran en sus respectivos libros póstumos un testimonio del efecto Rorty. El libro de Páez recorre la obra, no sólo de Rorty, sino también

de Frege, Austin, Grice, Davidson, Derrida y Habermas. El libro de Rabossi hace lo propio con Schopenhauer, Nietzsche, Quine, Derrida, Nozick, Wittgenstein, etc. No llama la atención que los tres primeros doctorados en torno a Rorty sean instancias del mismo efecto, siendo Rorty la ocasión para el trazado de distintos puentes en el desarrollo intelectual de cada uno: para Daniel Kalpokas desde Nietzsche hasta Davidson, para Eduardo Mattio de San Agustín a Judith Butler, para mí mismo de Carnap a Heidegger.<sup>19</sup>

El recuerdo entonces para Páez y Rabossi, primeros artífices del efecto Rorty, el cual, acaso, no sea otra cosa que la última fase en la libertad de pensamiento, en tanto superación de las dos ataduras más difíciles de desatar en las instituciones académicas contemporáneas: el miedo a ir más allá del lugar seguro que ofrece la especialización y la vergüenza a ser visto como un diletante.

#### Resumen:

En este trabajo se presenta la irrupción de la obra de Richard Rorty en las interpretaciones de Alicia Páez y Eduardo Rabossi, quienes realizaron un trabajo pionero en la recepción en la Argentina del pensamiento del filósofo pragmático estadounidense. Presento dicha recepción a su vez como parte de lo que me permito denominar como el "efecto Rorty", aludiendo con ello a la apertura de la posibilidad de un diálogo crítico y tenso entre tradiciones filosóficas.

**Palabras clave:** Rorty; Rabossi; Páez; Pragmatismo.

#### The first Rortians in Argentina A memory of Alicia Páez and Eduardo Rabossi

#### Abstract

This paper presents the outbreak of Richard Rorty's work in the interpretations of Alicia Páez and Eduardo Rabossi, who played a pioneering role in the reception of the American pragmatist philosopher's thought in Argentina. I present this reception, in turn, as part of what I call "the Rorty effect," referring to the opening of the possibility for a critical and demanding dialogue between philosophical traditions.

**Keywords:** Rorty; Rabossi; Páez; Pragmatism.

17 Tomás Abraham (ed.), **Batallas éticas**, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1995.

18 Eduardo Rabossi, "El caso Rorty. Un modelo para armar", en Oscar Nudler y Francisco Naishtat (eds.), **El filosofar hoy**, Buenos Aires, Biblos, 2003, p. 102

19 No llama la atención que una de las primeras publicaciones de Horacio Banega (otro de los filósofos argentinos que atraviesa todo el espectro metafilosófico, yendo, por ejemplo, de la mereología de Achille Varzi hasta la lectura filosófica de la sociología de Pierre Bourdieu) haya sido una reseña de la traducción española de **Essays on Heidegger and Others**.